

Fernando de Herrera

*Relación de la guerra de Cipre
y suceso de la batalla naval
de Lepanto*

Edición de Luis Gómez Canseco

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	11
De Lepanto a Sevilla	13
Para escribir historia	30
Las piezas sobre el tablero	44
Fuentes y pozos	55
<i>Hispania victrix</i>	70
Cantemos al Señor	88
El texto y su transmisión	98
ESTA EDICIÓN	111
CRONOLOGÍA	115
BIBLIOGRAFÍA	121
RELACIÓN DE LA GUERRA DE CIPRE Y SUCESO DE LA BATA- LLA NAVAL DE LEPANTO	155
Licencia	157
Ilustrísimo y ecelentísimo señor	158
Prefación de Cristóbal Mosquera de Figueroa	161
Soneto de Pedro Días de Herrera	174
De don Félix de Avellaneda	176
Capítulo primero. El turco quiere hacer la empresa de Cipre y la descripción de ella	178

Capítulo segundo. Los reyes que tuvo Cipro y de qué suerte se hicieron señores de ella los venecianos	183
Capítulo tercero. El estado de la cristiandad y la potencia de los turcos	188
Capítulo cuarto. Selín pide a los venecianos el reino de Cipro, y se rompe la paz	198
Capítulo quinto. La armada del turco va sobre Cipro	203
Capítulo sexto. El sumo pontífice procura hacer liga entre el rey Filipo y venecianos, los cuales ganan a Sopoto	207
Capítulo sétimo. Marco Quirino hace la empresa de Maino	213
Capítulo octavo. El turco envía a su armada contra la de Venecia, con quien se juntó la del rey	217
Capítulo nono. Los turcos ganan a Nicosia y la armada cristiana se vuelve; y se trata la Liga	224
Capítulo décimo. La Liga se deshace y luego se concluye	229
Capítulo undécimo. Las capitulaciones de la Liga	233
Capítulo doce. El pontífice envía su legado al emperador y Famagosta se defiende de los turcos	239
Capítulo trece. Los turcos asaltan a Famagosta, que se da a partido	248
Capítulo XIII. El general del Turco saquea la costa de Candía y asedia a Cataro	257
Capítulo quince. Don Juan de Austria va a Mecina	262
Capítulo diez y seis. Don Juan propone en Mecina lo que se debía hacer, y se junta la armada de la Liga	266
Capítulo diez y siete. La gente de guerra que iba en el armada	270
Capítulo XVIII. El número de las galeras y la gente señalada que había en ellas	281
Capítulo diez y nueve. El orden de la armada cristiana	295
Capítulo veinte. La armada parte de Mecina y va a Corfú	304
Capítulo veinte y uno. El temor que algunos tenían a la armada del Turco y lo que se discurre sobre ello	312

Capítulo veinte y dos. Las causas porque no se debían temer las fuerzas del Turco	316
Capítulo XXIII. El bajá refuerza su armada y don Juan va a la Chafalonia	325
Capítulo veinte y cuatro. Las dos armadas se buscan	330
Capítulo XXV. La armada cristiana se encuentra con la del Turco en las islas Cuzorales	336
Capítulo XXVI. El orden con que ambas armadas se encontraron	343
Capítulo veinte y siete. Batalla entre las dos armadas	353
Capítulo XXVIII. El suceso de la batalla con la victoria de la armada cristiana	366
Canción en alabanza de la divina majestad por la victoria del señor don Juan	383
APARATO CRÍTICO	397
MAPAS, PLANOS Y LÁMINAS PARA LA «RELACIÓN DE LA GUERRA DE CIPRE»	409
ÍNDICE DE NOTAS	423

DE LEPANTO A SEVILLA

La batalla de Lepanto comenzó en Sevilla antes del 7 de octubre de 1571; al menos en mayo de 1570, cuando Felipe II, tras haber celebrado cortes en Córdoba para afrontar la rebelión de los moriscos granadinos, se desplazó a la ciudad con la intención de recabar el respaldo económico y militar de Andalucía para esa campaña. Conocemos el despliegue que se hizo desde el cabildo hispalense a la hora de recibir al monarca gracias al testimonio de Juan de Mal Lara en el *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la católica real majestad del rey don Filipe, nuestro señor*. El propio humanista había sido el encargado de organizar el programa iconográfico y la arquitectura efímera con que había de honrarse al soberano.

No deja de ser significativo que, en ese programa, la figura que se presentó ante el rey en el primero de los arcos triunfales fuera la de Hércules venciendo al dragón que custodiaba el jardín de las Hespérides:

Estaba un Hércules desnudo, con solamente la piel del león que mató en la montaña Nemea, cuando el rey Euristeo se lo mandó. Tenía encajada la cabeza del león en la suya, y en la una mano un ramo con tres manzanas o frutos de oro, y en la otra mano la clava, que es un bastón ferrado, guarnecido con puyas, y él de pies sobre el Dragón de las Hespéridas (*Recebimiento*, f. 53r-v)¹.

¹ La imagen pretendía anudar un lazo simbólico entre la monarquía y la ciudad, representados ambos por la figura de Hércules. Los textos an-

Lo que sigue es una explicación alegórica que asimila las virtudes y trabajos de Hércules a la persona real, dando paso a una sucesión de lugares del reino de Sevilla que presentaban sus frutos hasta llegar al segundo arco, donde se elevaba una nueva imagen alegórica, con una alusión directa a las noticias que llegaban del Mediterráneo:

De la otra banda estaba otra figura de la Victoria, armada la cabeza de una celada y hermosas plumas, con unas armas antiguas, que eran una coraza moldeada que relucía con oro [...]. Con la mano izquierda presentaba una corona triunfal de laurel verde y con sus frutos, y en medio unas letras: *DE TVRCIS*, declarando la corona que le promete a su majestad en estos años que el Turco sucesor de Solimano ha quebrado con los venecianos, y están los negocios de la cristiandad en buen punto (*Recebimiento*, f. 154r-v).

A continuación se presentó una suerte de batalla naval en miniatura:

Pendía de una garrucha una galera de la grandeza que es un bergantín, levantada en buena proporción en el aire; y al punto que su majestad llegó, súbitamente se comenzó a abrasar la galera y blandamente a correr a unas partes y a otras la llama del fuego, haciendo un extraño sonido todo junto (*Recebimiento*, f. 172r-v).

La jornada y la celebración civil concluyeron con fuegos de artificio y con una sofisticada tarasca que cerraba el círculo simbólico iniciado con Hércules:

Por el aire se oyó un espantoso trueno, y tras de él [...], comenzó a arder un dragón grandísimo, que con escamas verdes, las alas tendidas y la cola enroscada, ardía brava-

tiguos se editan modernizados en grafías, acentuación y puntuación. Este trabajo forma parte de los proyectos *Vida y escritura II* [PID2019-104069GB-I00] y *La Araucana* [UHU-1241597], así como del CIPHCN.

mente [...]. Era maravilla ver la braveza de el dragón, que así entero, sin en algo deshacerse, despedía por la boca abundantemente fuego y rayos. Volvíase a unas partes y a otras, dando diferentes muestras de furiosas arremetidas (*Recebimiento*, ff. 178v-179r).

El animal, sin embargo, terminó consumiéndose en el fuego:

Fue esto la causa de dar fin al dragón, porque ardiéndose por de dentro y calentándose por de fuera, comenzó a parecer el fuego que dentro estaba, trasluciéndose los hijares con el resplandeciente trasflor de las llamas y fuego que dentro estaba (*Recebimiento*, f. 179v).

Se trataba, desde luego, del mismo dragón al que Hércules había sometido al principio del recorrido, pero, para que no cupiera duda respecto a su función simbólica, Mal Lara remató la descripción asegurando que la bestia tenía la

no apartada significación y excelente presagio de la braveza del turco y enemigo universal de la cristiandad, que en tiempo de tan venturoso rey se debe acabar con sus mismas llamas de soberbia, para levantar los muros y torre de Jerusalén (*Recebimiento*, f. 181r).

El escritor era consciente de que los moriscos, un adversario inmediato e intestino, constituían la causa principal que había traído al rey hasta Sevilla, pero no olvidaba que tan solo representaban la punta de lanza de otro enemigo mayor, el Islam todo, cuya cabeza correspondía entonces al imperio otomano. De ahí la inequívoca alusión bíblica a Jerusalén como destino último de una cruzada que había de comandar el monarca español, convertido en un nuevo Hércules para someter al dragón turco.

Todo formaba parte de una concepción providencialista que caracterizó buena parte del pensamiento español del

siglo XVI y que alcanzó también a los círculos humanísticos hispalenses. Prueba de ello es el *Hércules animoso*, un poema épico-alegórico del propio Mal Lara, en el que los trabajos de Hércules son puestos en parangón con la acción militar del emperador Carlos V, estableciendo un vínculo, muy del gusto en la Sevilla de la época, entre el mundo antiguo y el contemporáneo, y presentando al monarca como un héroe mitológico. En ese extensísimo recorrido, Mal Lara encontró ocasión para celebrar la figura de don Juan de Austria como digno heredero de su padre:

Y si con tiempo vuelvo del Euxino,
ayudaré, tomando mayor vuelo,
para cantar del ánimo divino
con que España sintió nuevo consuelo,
el claro don Juan de Austria, que el camino
de las virtudes ve venir del cielo;
a quien valor guardó, dándole parte
de regalo las Musas, Febo y Marte.

Así como los pies en tierra puso,
sin mirar el linaje que tenía,
él por sí, sobre sí tanto compuso,
tanta virtud, tal ser, tal alegría
que Dios, dándole gracia, lo dispuso
al fraternal amor que le venía,
porque con tanto fruto soberano,
tema en Oriente el bárbaro tirano.

(*Hércules III*, pág. 1461).

En efecto, Felipe II había designado en 1568 a su hermanastro como capitán general de la mar con la intención de frenar la actividad turca en el Mediterráneo. Ese mismo año dio orden de que se construyera en Barcelona una galera real, que incluiría un programa iconográfico sobre el gobierno cristiano y las virtudes del capitán. Bajo la supervisión de don Francisco Hurtado de Mendoza, asistente de